

La Comuna

Nº 5
Setiembre
de 2001

Revista ideológica del Partido
Revolucionario de los



2 pesos



Página 2

Editorial

Páginas 3 a 6

La cuestión del reformismo en el contexto actual

Páginas 7 a 11

Del *Rodrigazo* al blindaje (III)

Páginas 12 y 13

Trabajo artesanal

Páginas 14 y 15

La Comuna de París

Página 16

Santucho, sobre reformismo y populismo

Ofrecemos hoy la quinta entrega de La Comuna en su segundo año de vida.

El primero de los artículos de esta edición es “El reformismo”. Nos ha parecido útil darle un enfoque clasista al tema, al mismo tiempo que analizamos el uso que la burguesía hace hoy de los sectores reformistas, para desviar o acallar las nacientes luchas populares que comienzan a mostrar un contenido revolucionario.

La serie “Del Rodrigazo al Blindaje” es un análisis histórico de la disputa entre los sectores dominantes por porciones de poder, durante el último cuarto de siglo. En el capítulo final que publicamos hoy, se muestra el escenario montado desde los inicios del menemismo (1990) hasta los más recientes forzados ajustes impuestos a rajatabla, hoy en día, por la gran oligarquía financiera, sin dejar resquicio para que la burguesía local o los políticos intenten sacar los pies del plato.

Con el quinto episodio llega a su fin la jugosa historia de la Comuna de París que tantas enseñanzas ha dejado durante más de cien años a los revolucionarios del mundo, en el triunfo como en la derrota. Publicamos hoy los análisis del proceso que hacen Marx y Lenin y un poema de Víctor Hugo sobre aspectos humanos de la epopeya.

En el artículo titulado “Trabajo Artesanal”, partiendo de las enseñanzas de Lenin, analizamos los problemas que presenta hoy la organización de las fuerzas revolucionarias y algunas propuestas y remedios puntuales a tales problemas.

La cuestión del reformismo en el contexto actual

1. Introducción

Sin duda, una de las cuestiones centrales que hemos debido enfrentar los revolucionarios durante décadas en la lucha política ha sido cómo abordar la cuestión del reformismo para diferenciarla de la práctica clasista. Esta tarea por largo tiempo no resultó sencilla dado el portentoso sustento material de esta política que tiene su raíz y su base histórica en el marcado predominio social de la ideología de capas medias en Argentina.

Este grupo social sustentado en una visión del orden social de carácter positivista formó durante décadas parte importante del bloque de poder. Si bien su peso social hoy está en claro retroceso, aún deja sobre amplios sectores sociales el lastre de la visión idealista burguesa que se expresa bajo el proyecto que la sociedad podría transformarse sin lucha de clases.

El reformismo como acción política concreta tuvo su máximo apogeo durante las décadas en que la orientación burguesa tenía un sesgo populista que tomaba su forma superestructural como expresión de una fase clásica de expansión capitalista hegemonizada por el capital industrial.

No se puede dejar de señalar que la oposición de la burguesía naciente a la oligarquía terrateniente dominante en los finales de siglo XIX y comienzos del XX, expresada por varias luchas reformistas, jugó un papel importante de progreso social.

El presente artículo intenta dar cuenta de la caducidad de esta forma ideológica. Los cambios políticos ocurridos a partir de los años setenta fueron minando su base económica y su representatividad social, resultando bastante claro que hoy fuera de los ámbitos de poder juegan un papel retrógrado.

2. Algunos antecedentes

Ya en 1890, la Unión Cívica encabezó una rebelión contra el Presidente Juárez Celman, representante del manejo absoluto y antidemocrático de la oligarquía en el poder. En 1904, el caudillo de la Unión Cívica Radical Hipólito Yrigoyen, representando a las capas medias formadas a partir de las numerosas corrientes inmigratorias, encabezó una intentona armada contra el Presidente Manuel Quintana.

Luego vino en 1914 el voto universal y una nueva orientación en economía y política sustentado en un incipiente desarrollo del mercado interno. La Reforma Universitaria de 1918 como base para “deselitizar” la educación también hizo importantes aportes a este proceso.

La crisis del ‘29 generó cambios en la economía internacional por la drástica caída del comercio entre naciones. Desde la década del ‘30, con los inicios de la política de sustitución de importaciones y la expansión del empleo dentro del sector industrial, la sociedad fue nutriéndose de una cuasi natural idea de “progreso” y “evolución” como la mejora dentro del sistema sostenible en el tiempo.

Varias décadas de creciente prosperidad hicieron que la propuesta de “la mejora dentro del sistema” fuese en lo concreto para numerosos sectores sociales el acceso a un mejor nivel de vida.

A la consolidación del empleo local vía el empleo industrial desde mediados del treinta al cuarenta, se agregaron más tarde las “conquistas sociales” otorgadas durante los años de gobierno peronista a los trabajadores como componente central de una política económica decisivamente orientada a expandir el mercado y el consumo interno como fuente de ganancia de la industria local.

El formato ideológico de las conquistas resultó del concepto que la “sociedad” genera la riqueza y Estado en tanto corporación y árbitro equitativo de los diferentes intereses sociales, la distribuye.

Si bien en esencia dentro de este modelo subyace el hecho de que estas conquistas se otorgan en el marco de una estratégica pasividad de las masas, hay que señalar que la demanda histórica de las mismas se había generado en luchas políticas y sociales iniciadas desde las primeras décadas del siglo XX y que fueron brutalmente reprimidas (terrorismo blanco en la celebración del Centenario, las huelgas de los talleres Vasena, el levantamiento de los trabajadores de la Patagonia, entre otros). Aún así, el espíritu del reformismo logró imponerse con la falsa idea de que la evolución progresiva del capitalismo es hacia un estado de bienestar, resultando por lo tanto las reformas prometidas por el espíritu de la corporación burguesa la práctica social más adecuada para la conquista de las mismas junto a la preservación del status quo.

No puede pasarse tampoco por alto que esta estrategia dio en lo concreto y durante un tiempo importante, lugar a históricas y por momentos impensables conquistas sociales que al ser “alcanzadas” en aquellos años con bajos niveles de lucha de clases se convirtieron en transitorias.

Durante la década del ‘40 y hasta la década del ‘60 el reformismo fue la práctica predominante de la lucha ideológica burguesa hacia el pueblo y la clase obrera. Las posteriores transformaciones –como ser la llegada del capital extranjero a la industria (sesentas y setentas), la expansión del capital financiero (ochentas), la deuda externa (ochentas y noventas), las privatizaciones (noventas), etc.– hicieron evidente que aquello por lo que no se lucha, siempre es más fácil perderlo, como efectivamente ocurrió.

Las luchas populares de la década del ‘70 comenzaron a mostrar en política la división de los sectores reformistas de los revolucionarios. Indudablemente la cuestión del poder fue siempre el factor determinante de esta disputa. Varias de las organizaciones que en sus programas planteaban el poder para el pueblo o para la clase obrera, en la práctica adoptaban métodos reformistas que desmentían los programas estratégicos.

La referencia fundamental es en relación al Partido Comunista con su política de conciliación con el poder y a Montoneros con su visión de alianza social con sectores de la burguesía. Visto desde la actualidad, con tanto años de crisis económica y política, ¿cuál es el real valor ideológico y el peso de esta estrategia?

La lucha de clases bajo la hegemonía del capital financiero en los últimos 30 años ha ido borrando casi todas las conquistas sociales del “populismo”, siendo Menem (proveniente de los núcleos orgánicos del Partido Justicialista) un artífice importante en este proceso en tanto expresó las nuevas alianzas de la cúpula capitalista. Sin embargo, esta adecuación drástica de la estrategia burguesa ocurrida en la fase más reaccionaria del modelo capitalista a nivel mundial todavía no ha logrado borrar el alto peso que esta forma ideológica mantiene sobre la sociedad. Su vigencia parece querer cobrar valor cada vez que la burguesía llama a elecciones.

3. El reformismo hoy

En numerosos períodos de nuestra historia, el reformismo ha servido para obstruir los caminos hacia la revolución, aún hoy cuando la brecha entre las aspiraciones populares y lo que la burguesía está dispuesta a dar se ha hecho insalvable. Bajo estas condiciones, el reformismo constituye una herramienta política fundamental para la hegemonía burguesa. En primer lugar, hay que advertir el mensaje que se lanza desde los sectores intelectuales (provenientes en general de la pequeña burguesía) de que el proletariado ha dejado de ser la vanguardia de la revolución, una concepción que muestra una vez más ideas provenientes de laboratorios fuera del ámbito de la lucha de las clases. Esta intelectualidad es reformista, aún más allá de su voluntad.

En un período de profunda disconformidad social y fuerte agitación, la burguesía apunta a desarrollar puntos de vista reformistas dentro del movimiento de masas.

En primer lugar, la concepción de las luchas reivindicativas como batallas finales (reincorporaciones de trabajadores, recuperación de cuerpos de delegados, oposición a recortes salariales, planes trabajar, etc.) dejan absolutamente de lado la cuestión del poder. En la lucha concreta se expresa la concepción de que los acuerdos que valen son los que se logran por arriba, encorsetando las luchas del movimiento de masas. En esa línea de acción, el gobierno ha logrado institucionalizar el llamado movimiento “piquetero”, tranquilizando a los sectores dominantes del poder sobre el control que tiene sobre la protesta organizada.

Hoy el reformismo no sólo se expresa en la sacralización de las elecciones como medio de lucha popular, sino que baja a la lucha reivindicativa de las amplias masas, pretendiendo hacerlas jugar en el terreno de las propuestas “viables” de la burguesía.

La realidad parece estar determinando que la credibilidad ante las masas de los discursos reformistas son ya de muy corto alcance. Las masas observan atentamente cómo con notable regularidad aparecen antes de cada elección nuevas listas de políticos burgueses alternativos que con indignados discursos “progresistas” se postulan para hacer justicia en nombre del pueblo. Este grupo siempre se proclama como el defensor de los intereses populares, dejando en claro que esto es bajo la forma muy precisa de que las masas sólo votan y ellos las representan.

Al mismo tiempo, grandes sectores populares tardan en advertir que los cortes de ruta como política general que no aspire al poder, conduce a resultados inmediatos que muchas veces favorecen a determinados personajes, pero no acercan soluciones reales al pueblo. De ahí que enfrentamientos como los de Corrientes o General Mosconi, que obtienen resultados sin bajar banderas, tratan de ser silenciados por la burguesía y son descalificados por violentos desde el reformismo.

4. Nuevas condiciones

Los cambios cada vez más acelerados en la centralización del poder burgués y la absoluta indiferencia ante las dramáticas condiciones de vida populares están cambiando a pasos agigantados el peso ideológico de la práctica reformista.

La base material para el cambio progresivo de la sociedad, cuando la hegemonía de la aristocracia financiera a nivel del poder del Estado es casi total, implica que el

reformismo ha perdido ya casi completamente su base material y todo su formato está reducido a sus discursos, o sea a mentiras abiertas y manifiestas.

Las promesas efectuadas desde arriba por el reformismo en los últimos 20 años buscaron sustento en consignas muy sentidas por el pueblo: democracia, salarizado, revolución productiva, austeridad, justicia, lucha contra el ajuste, anticorrupción, etc., que han resultado en boca de los funcionarios políticos sólo palabras vacías.

Pese a esto, persiste en diversos sectores sociales la ideología que los cambios son de arriba para abajo y que la burguesía y sus representantes políticos son los que deben resolver realmente los problemas del pueblo.

Otras claras expresiones del reformismo aparecen cuando se mira el pasado en el formato imposible de los “peronistas de Perón” o de la izquierda que busca dentro del parlamento expresar el punto de vista de los intereses populares. Se ve así cómo la burguesía intenta utilizar el reformismo dentro de la propia rebeldía popular, mediante el engaño y la propaganda mediática.

La realidad desde hace años viene pasando por encima a gran velocidad todas estas expectativas. Hoy un discurso sin práctica social e ideológica revolucionaria serán en no mucho tiempo para las masas algo sin ningún sustento.

Hoy una movilización que sólo busque un beneficio especial para sus organizadores restringe la participación a quienes reciben unas migajas para estar presentes, como ocurre en La Matanza, entre otros.

En este proceso de enfrentamiento social están los inmensos espacios que las ideas revolucionarias deben ocupar. Comienza a ser una práctica cada vez más clara en los nuevos luchadores no esperar que el sistema burgués de los políticos, los funcionarios y sus delegados resuelva los problemas del pueblo.

Los intereses son antagónicos. Sobre esta base de enfrentamiento es donde está creciendo la ideología proletaria y el peso de las fuerzas revolucionarias en la lucha por el cambio social.

Del Rodrigazo al blindaje

Parte III: El plan de convertibilidad en condiciones de hegemonía del capital financiero. Desarrollo y crisis (1991/2001)

1. Introducción

Como mencionamos en las dos notas anteriores (parte I y II), para entender un determinado proceso social hay que partir de su génesis. Con esta visión desarrollamos específicamente en el número anterior de La Comuna los principales factores que desde el punto de vista de la lucha interburguesa llevaron al proceso hiperinflacionario (1989/90) y, a su vez, cómo este fenómeno estuvo estrechamente relacionado con los cambios en la estructura económico-social y las nuevas relaciones de poder que comienzan a expresarse en 1975 a partir del Rodrigazo.

En el caso puntual de la hiperinflación, este fenómeno representó de manera terminal una grave crisis dentro del poder burgués determinando la necesidad de nuevas alianzas orientadas a producir profundos cambios en la estructura económico-social.

El punto de arranque fue la idea que una economía inmanejable e impredecible era un mal negocio para numerosos grupos económicos. Esto aceleró la búsqueda de una estrategia que permitiera al proyecto burgués salir de tan compleja situación. La forma que el poder económico encontró como medio de resolución fue un esquema económico-financiero que pusiera límite a la feroz disputa dentro del poder capitalista por la apropiación de las rentas generadas por el gasto público.

El nuevo esquema (la convertibilidad de marzo de 1991) implicó la imposibilidad de emitir dinero más allá de las reservas monetaria valuadas en moneda dura. Sin embargo, la pax intercapitalista se obtuvo a cambio de generar nuevos y lucrativos negocios para la cúspide del poder económico.

Bajo estas condiciones, comenzó una activa fase de apropiación monopólica del Estado que no se limitó sólo al control de sus principales empresas, sino que se extendió a casi cualquier área donde éste tuviera injerencia (salud, educación, impuestos, infraestructura, etc.).

La existencia de un marco propicio para los negocios con sustento político electoral y legalidad jurídica amortiguó la lucha interburguesa y tuvo su principal reflejo en un sostenido crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) como indicador de generación de riqueza, proceso que aproximadamente se sostuvo hasta 1999. En ese año, no sólo impactó sobre Argentina la crisis financiera de Brasil, sino que el recambio electoral (radicales por peronistas) y el fin de todo un ciclo de negocios necesitaba definir un nuevo liderazgo.

La crisis actual es en parte expresión de que estamos en presencia en una nueva feroz disputa por el reparto de una importante masa de valor (bienes y capital) al interior del sistema económico capitalista. El indicador más claro de esta situación se puede encontrar en el efímero efecto del denominado blindaje que necesitó pasar al programa de ajuste financiero convertido en el megacanje, para luego saltar al déficit cero y al acuerdo estabilizador con el FMI, todas variantes de emergencia transcurridas en tan sólo 8 meses, que definen una situación de abierta disputa.

A los fines de analizar lo ocurrido en los últimos 10 años, señalaremos sólo los principales hitos por ser una muestra bastante clara de lo ocurrido. Asimismo, algunas

cuestiones más específicas sobre el período se pueden encontrar en la nota al tema correspondiente al N° 1 de La Comuna.

2. La Convertibilidad (1991)

La propuesta de ligar la capacidad de emitir moneda local a la generación de reservas por parte del Banco Central legitimó “de hecho” el alto nivel de dolarización con que venía operando la sociedad desde el desarrollo del proceso hiperinflacionario.

En estas condiciones, la economía logró una rápida estabilización que se reflejó en un sostenido crecimiento de la actividad productiva en un primer ciclo, que duró hasta diciembre de 1994.

Parte de la motorización de ese crecimiento estuvo ligada a la expansión del consumo que había estado fuertemente constreñido durante toda la época de alta inflación.

Las “expectativas” respecto de un cambio en la economía y la aparición de la oferta de crédito a mediano plazo fueron poderosos factores reactivantes de industrias con fuerte efecto productivo multiplicador, como resultaron los casos del sector automotriz y la construcción. En este sentido, operó el efecto “estabilizador” de la convertibilidad pero a mediano plazo se sintieron algunos problemas de la estrecha ligazón del peso al dólar.

La convertibilidad no sólo implicó resignar la soberanía monetaria –cuestión que no resulta algo de principios para la gran burguesía–, sino que se ató la estructura de precios relativos domésticos a la evolución de la moneda de la economía capitalista con mayor capacidad de competitividad.

El dólar se revalorizó durante años (1995/2000) contra las monedas europeas (hoy el Euro), situación que determinó una pérdida de la capacidad exportadora del país hacia sus tradicionales áreas de negocios.

Otro factor importante es que la prima de riesgo país que se paga por invertir en Argentina cuando opera dentro de cierto marco de estabilidad, resulta una muy importante plusganancia en dólares para los capitales.

3. Los grupos económicos en la reforma del Estado y las privatizaciones (1991/1993)

No sólo la expansión de la demanda general de bienes de consumo (no durables y durables) entre 1991 y 1994 resultó una fuente de negocios. En esos años, tal cual lo impuso la Alianza entre el capital financiero internacional y los Grupos Económicos Locales, comenzó un activo proceso de reforma del Estado, con fuerte énfasis en las ventas de sus principales activos.

Esta política implicó la apropiación por parte del gran capital de las estratégicas áreas de los servicios públicos básicos, como resultan: el gas, la electricidad, los teléfonos y el agua. La venta de las principales empresas en manos del Estado orientadas a estos mercados (Obras Sanitarias, Segba, Gas del Estado, ENTel) resultó un atractivo bocado que permitió establecer alianzas (algunas coyunturales) entre los Grupos Económicos Locales y el capital financiero.

El negocio de la desregulación se extendió también a las principales áreas petroleras. La primera parte del programa privatizador sirvió para posicionar en un lugar preponderante a importantes grupos económicos resultando destacada la presencia de: Techint, Pérez Companc, Sociedad Comercial del Plata, Astra y Socma/Macri.

Por el lado del capital financiero o grupos económicos globales, se destacó inicialmente la presencia de: British Gas, Enron (USA), Camuzzi (Italia), Gas Natural (España),

Tractebel (Bélgica), Citicorp (USA), J.P. Morgan (USA). Durante este período, tanto a nivel de los grupos locales como de las empresas internacionales, la presencia en los “nuevos” negocios fue activa, pero con el transcurrir del tiempo no todos corrieron igual suerte.

Debe entenderse que la presencia activa de los grupos locales y extranjeros responde a la propia lógica de la acumulación capitalista que necesita de la expansión ampliada de las ganancias. Los que no crecen difícilmente puedan sobrevivir. Esta ley se cumple inexorablemente dentro de la disputa intercapitalista y las crisis en sus diversas formas, suelen resultar un indicador de los momentos en que este proceso está ocurriendo a pasos acelerados.

4. La privatización de YPF (1993/1999)

En 1993 el poder económico local y el capital financiero internacional pudieron acceder a la codiciada joya del Estado argentino adquiriendo el control de la empresa nacional de petróleo YPF.

Con la venta de más del 50% de las acciones se dio lugar a uno de los más importantes negocios que se realizaron en Argentina. El negocio no sólo estuvo en las comisiones pagadas por las operaciones financieras orientadas a la venta, sino porque en menos de 10 años la fuerte suba del precio del petróleo implicó la posibilidad de vender las acciones a valores que casi multiplicaban por dos el precio de compra inicial, valor al que deben adicionarse los dividendos pagados durante todos esos años.

La pérdida de un resorte de poder económico tan importante como es el petróleo y sus negocios afines, tiene implicancias sobre diversos sectores de la economía por la capacidad de formación de precios dado por un insumo y la generación derivados de uso extendido en diversos sectores de la producción.

Asimismo, el negocio petrolero está acompañado de la explotación de las reservas de gas que resultan también un importante factor en el desarrollo del sector de los insumos químicos y petroquímicos con alto potencial de exportación. El petróleo (crudo y nafta) tuvo en los últimos años un importante crecimiento en los volúmenes exportados. El petróleo argentino hoy forma parte de los activos de una empresa petrolera global como REPSOL.

5. La crisis del Tequila y la centralización financiera (1995)

En diciembre de 1994, México al igual que en 1982 volvió a sacudir los mercados financieros de América Latina e internacionales con una drástica devaluación de su moneda. El “efecto dominó” sobre el resto de los mercados no se hizo esperar.

Para Argentina, esta crisis financiera “importada” vía el mercado de capital generó una fuerte salida de fondos del sistema financiero. Esta situación provocó un decisivo movimiento hacia la centralización bancaria reflejado en el hecho de que en la actualidad hay unos 150 bancos y entidades financieras menos que en ese momento. Esto determinó una importante consolidación del sistema financiero y un poderoso incentivo para que los bancos extranjeros comenzaran a ver con marcado interés al mercado argentino.

Esta tendencia encontró plena forma cuando sólo 2 años más tarde, en 1997, los dos principales bancos españoles se lanzaron sobre el mercado local (y de América Latina) con agresivas compras del Banco Río de la Plata (Banco Santander de España) y del Banco Francés (Banco Bilbao Vizcaya).

En menor escala, otros importantes bancos locales pasaron a manos extranjeras generando una poderosa extranjerización del conjunto, fenómeno que si bien no resulta novedoso, nunca había alcanzados los niveles de la actualidad.

6. El sistema de jubilaciones privadas (1994/2001)

Hacia fines de 1994, el capital financiero asentado en los principales bancos locales tuvo acceso a otro gran negocio como el que resulta de administrar los fondos de la mayoría de los argentinos que hacen aportes jubilatorios. Esta gigantesca masa de dinero resulta no sólo un extraordinario negocio financiero, sino que también opera como un mecanismo que “ata” el potencial bienestar de los próximos jubilados a los vaivenes que en el futuro pueda tener el modelo capitalista local.

Así, el desarrollo del sistema de jubilaciones y pensiones en manos privadas (AFJP's) puede tener un importante efecto económico, social e ideológico. El impacto económico está dado por los \$ 21.000 millones de fondos administrados porque la mayoría de esos fondos se invierten localmente, jugando los mismos en la actualidad un papel importante en la financiación del Estado.

Por otro lado, el impacto social e ideológico está por el hecho que las AFJP's han alcanzado una gran penetración en el segmento de la población con empleo estable, cuya edad es de entre 25 y 45 años y que representa el núcleo más dinámico de la población laboral.

Destacamos esta cuestión porque la posibilidad de jubilarse dependerá de la evolución de la solvencia del Estado que pagará los intereses y el capital de los bonos que las AFJP's le compraron. En estas condiciones, los aportantes al sistema privado estarán condicionados por las permanentes necesidades de “estabilidad” estructural que necesita el Estado para poder pagar sus deudas.

7. Una nueva fase en el endeudamiento externo (1997/2000)

El período 1997/1999 estuvo signado por innumerables crisis financieras en todo el mundo. En julio de 1997 comenzó la crisis de las economías del sudeste asiático; antes que este fenómeno finalizara se agregó la moratoria de la deuda externa rusa en agosto de 1998 y la devaluación del real brasileño en enero de 1999.

Pese a que si bien las crisis afectaron a Argentina (en 1999 el PBI cayó casi 4%) no lo hicieron de manera absoluta dado que aún continuaba el proceso de privatizaciones de empresas que tuvo su cuasi punto final con la venta final del paquete accionario remanente de YPF por el Estado argentino a Repsol.

Con este contexto, la economía con su sistema de convertibilidad de casi 10 años parecía ser un buen lugar para buscar altos retornos en dólares que muy pocos mercados podían garantizar. En estas condiciones hubo un importante ingreso de capitales y el endeudamiento externo creció 38% adicional en sólo cuatro años, pasando de U\$S 117.000 millones (1997) a U\$S 151.000. millones (2000).

8. ¿Se cierra un ciclo de negocios y comienza la crisis política? (1999/2001)

Retomamos aquí algunas ideas señaladas en el primer número de La Comuna de un año atrás en el artículo titulado Los Grupos Económicos y la transformación del Estado en Argentina. En dicha nota nos referimos a la maduración de todo un ciclo de reformas y

cambios en el esquema de acumulación capitalista dentro de Argentina. Nos referíamos particularmente a la cuestión de la existencia dentro del modelo capitalista local de:

- a) Niveles récord de reservas.
- b) Una gran fortaleza del sistema financiero.
- c) Una creciente capacidad exportadora.

Todos estos factores parecían ser el indicador destacado de un alto grado de homogeneidad dentro del bloque dominante. En esa misma enumeración, no dejamos de señalar otro componente determinante que parecía resultar disfuncional con esa homogeneidad y que era la existencia de 2.000.000 de desocupados (hoy 2.400.000).

El resultado evidente es, entonces, una profunda contradicción que comenzó a emerger en los últimos dos años con gran fuerza.

La tensión social y política que produce una alta masa de argentinos sin empleo y ante la posibilidad que este número se ampliara, generó concretos focos de resistencia en numerosos sectores del país con alto impacto sobre el sistema político.

La resistencia a un mayor ajuste provocó una acción reivindicativa de las masas que generó importantes espacios dentro del sistema social que, poco a poco, fueron ocupados por la movilización popular con un pico alto de enfrentamiento en los hechos de General Mosconi en la provincia de Salta.

Este ciclo de ascenso en las luchas sociales, si bien aún incipiente y muy necesitado de una clara orientación política, coincide sin duda con el cierre de todo un ciclo donde parece estar ausente para las principales fracciones burguesas el espacio para realizar grandes negocios, como ocurrió en la última década (privatizaciones, desregulación de los mercados, importaciones masivas, jubilaciones privadas, endeudamiento externo, etc.).

Otro hecho no menos importante ha resultado la creciente selectividad al interior de la cúpula del poder local. De los grupos mencionados en la sección 3) sólo dos –Techint y Pérez Companc– crecieron en poder (también este fenómeno se explica en el n° 1 de La Comuna); uno de ellos perdió parte de su base de negocios en el país para reorientarlos hacia Brasil como es el caso de Macri/Socma; otro vendió todos sus activos como resultó la estrategia de Astra; y otro está en un tremendo proceso de convocatoria de acreedores como Sociedad Comercial del Plata, sin ninguna chance de volver a ocupar espacios destacados dentro del poder económico.

Por otra parte, destacamos en la nota cómo el capital financiero español se apropió de varias de las principales empresas, como Telefónica de Argentina, YPF y algunos de los principales bancos, poniendo objetivamente un claro freno a los intereses de los Estados Unidos.

En consecuencia, los intereses enfrentados hoy son diversos y todavía habrá que esperar para su resolución temporal. El sistema burgués está fuertemente convulsionado y las luchas sociales jugaron un rol preponderante en esta situación.

9. Algunas conclusiones

a) Burguesía: Sacar conclusiones respecto al devenir de la hegemonía capitalista en el país en función de las disputas más cercanas de la lucha interburguesas no resulta fácil, pero es sin duda necesario. El resultado final de la presente situación de crisis (económica y de dominación), además de representar otra fabulosa vuelta de tuerca en el proceso de

centralización de capitales, está determinando las principales líneas de enfrentamiento dentro de la burguesía para el futuro.

Cada curso de acción que desarrollen los grupos de poder puede entrelazarse también como un posible negocio. Por un lado, numerosos sectores del capital financiero apuestan a la crisis terminal del modelo de convertibilidad bajo la premisa de que sobre la tierra arrasada que dejaría la salida de este esquema financiero en manos de la burguesía, si se pierde el control (default, devaluación), sin duda se generarán para algunos grupos inmensas posibilidades de poder comprar “barato” varios negocios que se le perdieron en el camino. En esta salida, sin duda pueden llegar a pagar un costo muy alto los capitales europeos.

No debe olvidarse el caso de México que poco antes de que se iniciara la fuerte expansión de la economía de EE.UU. –aproximadamente en 1995–, devaluó su moneda a fines de 1994, ofreciendo así una estructura productiva con nuevos valores salariales en dólares aptos para operar con reserva de abastecimiento de bienes bajo el sistema de maquila, trabajando para las grandes corporaciones internacionales que producen y abastecen el mercado de Estados Unidos.

Volviendo al plano local, por otro lado, debemos marcar que existen otros sectores del capital financiero –aún el norteamericano– que tiene atractivos negocios en este medio y que no querrán un sistema en colapso que implique tener que malvender sus activos o aceptar pérdidas de valor.

Por otra parte, tan prolongada ha sido la crisis económica que en la actualidad los grandes negocios parecen quedar reservados sólo para quienes tienen espaldas financieras muy anchas. Siguiendo las reglas del capitalismo a nivel mundial, las escalas de negocios son cada vez más grandes, en consecuencia hay cada vez menos lugar en los mercados aún para grandes capitales.

Tampoco faltan, dentro de la disputa por los negocios en Argentina, los sectores capitalistas que entienden como imprescindible buscar una salida con algún componente reformista de política económica y social que atenúe el desempleo, reactive el consumo y que permita diferir el enfrentamiento social para otro momento.

Sin considerar ninguna alternativa en especial, todas representan más crudamente o menos crudamente, difíciles condiciones para el pueblo. En las actuales condiciones, debe pensarse que varias fracciones burguesas buscarán la alianza política y el consenso social para no perder el control de la situación de masas tratando de evitar intereses irreconciliables que impliquen una abierta lucha intercapitalista, espacio que sin duda sería aprovechado por las masas para extender sus luchas.

Una estrategia para la búsqueda del “consenso” estaría presente no sólo por el temor a las masas, sino también en el hecho que sustenta el dialéctico proceso de centralización capitalista¹ que siempre necesita de una fase previa de concentración del capital² para seguir avanzando.

Con casi tres años de destrucción de riqueza y en especial con la pérdida del principal factor generador de valor como es la fuerza de trabajo que se refleja en la alta tasa de desempleo, parece también lógico en términos burgueses cerrar un ciclo de crisis con una tregua y dar comienzo a otro.

b) Campo popular, el otro polo de la contradicción: Las conclusiones precedentes y las estimaciones del devenir, están vistas exclusivamente desde el punto de vista de la

burguesía. Cuando nos referimos más arriba a la situación de las masas, lo hemos hecho en función de cuáles serán las políticas probables de los distintos sectores burgueses para tomar ventaja en la disputa con sus pares.

Pero, como decía Mario Roberto Santucho, “la burguesía propone y la lucha de clases dispone”, lo que quiere decir que nunca debe dejarse de lado en el análisis el factor subjetivo, representado por las masas en lucha. Corresponde entonces que aún en el examen de los conflictos entre sectores burgueses dominantes hagamos sucinta mención a la situación del otro extremo de la contradicción (el campo popular) y a la correlación de fuerzas entre ambos polos.

Desde los episodios de Cutral-Có aparecen en escena las primeras decisiones políticas, embrionarias aún, tomadas desde una tribuna popular, que dan inicio a un nuevo concepto de democracia que, en el tiempo, ha ido procesándose como “democracia directa”. Este salto en la conciencia de las masas aparecerá cada vez con más fuerza en la cantidad de conflictos ocurridos desde entonces, pero su punto más alto han sido los hechos de Corrientes en diciembre de 1999 y, sobre todo, de General Mosconi, en donde el pueblo, ejerciendo el poder dual, tomó decisiones democráticas para enfrentar a la “democracia” burguesa basada en ese episodio en la represión institucional. Además, hoy el nivel de agitación popular es muy grande; a pesar de los engaños que propone el reformismo, existe un generalizado convencimiento de que “esto no va más”.

Pero la realidad que describimos en nada ha hecho vacilar a los planes de dominación de la burguesía en su conjunto; es por esta razón que se ha comparado la situación como dos locomotoras que avanzan en sentido contrario por la misma vía. Salvo que algo impensado las detenga, la colisión ocurrirá.

Si bien creemos que la agitación popular pone palos en la rueda del poder dificultando sus planes de tierra arrasada y llegando a configurar un “estado de ánimo insurreccional”, de ninguna manera queremos decir con esto que la revolución esté a la vuelta de la esquina, ya que, mientras la idea política revolucionaria de cambio de poder, con participación de la clase obrera, no esté instaurada en la sociedad; mientras la lucha por la conquista del poder del Estado no sea el centro del proceso deliberativo de las masas, será difícil pasar a una nueva calidad del enfrentamiento.

Para que el espíritu insurreccional se transforme en una insurrección a nivel nacional, será necesario, no sólo la lucha del pueblo acaudillado por una vanguardia clasista, sino un proyecto político de poder que logre orientar, dirigir y organizar esas luchas.

La situación descrita y su posible agravamiento, representan un peligro potencial para los intereses de la burguesía que –en su propio léxico– hacen aumentar el riesgo país (que ya es desproporcionado). Es cierto que dicha situación, hoy no puede alcanzar a desalentar la participación de poderosos intereses monopólicos en la lucha por la supremacía, aunque, como decíamos en el punto anterior, tampoco puede dejar de pesar con mayor o menor fuerza en la conducta y en los planes de los diversos sectores de la burguesía.

Las condiciones actuales indican entonces que hay un activo proceso de enfrentamiento no sólo arriba, existiendo condiciones históricas óptimas para la disputa del espacio social y el desarrollo del papel subjetivo de las masas.

Bajo esta premisa, debe entenderse que dado que los hechos sociales se producen independientemente de la intención, cualquier estrategia o plan que provenga del campo burgués puede ser puesta en duda por la lucha de clases. Inmensos espacios están en

disputa y la acción concreta de las masas, independiente de los resultados, tendrá impacto.

En este marco propicio, la lucha potencia al colectivo social. Debe quedar claro que estamos en una situación política en que se debe pelear la lucha por su sentido final y no sólo por la propuesta reivindicativa. En la actualidad, como no ocurría hace tiempo, el estado de ánimo de las masas está en condiciones de generar una praxis y un avance en la teoría y práctica revolucionaria que siga ampliando el campo de la lucha.

1. La centralización del capital refiere al aumento del volumen del capital por efecto de la fusión de varios capitales en uno más grande.

2 La concentración del capital refiere al aumento del volumen del capital como resultado de la acumulación de la plusvalía obtenida por las empresas.

Trabajo artesanal

El partido revolucionario debe estar estrechamente ligado a las masas, ningún organismo puede funcionar ajeno a la construcción de un frente estratégico, pues en un laboratorio de esclarecidos no se gesta la orientación política que se debe llevar al movimiento de masas en general y a la clase obrera en particular.

Sin embargo, la misma realidad ha desnudado algunas falencias que se deben corregir. Uno de estos problemas es la persistencia de métodos artesanales en la organización, los cuales no permiten hacer funcionar a pleno el colectivo partidario. Indudablemente cada uno de estos déficits expresan problemas ideológicos que deben ser combatidos, profesionalizando más la organización y centralizando más las funciones del Partido.

Refiriéndose a este tema, Lenin escribió en el “¿Qué hacer?”:

“...Pues bien yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, que constituye la base del movimiento y participa en él, más urgente será la necesidad de semejante organización y más sólida tendrá que ser (ya que a cualquier demagogo le resultará tanto más fácil arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización deberá estar formada por hombres que encaren las actividades revolucionarias como una profesión; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más restrinjamos el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta incluir en ella sólo a los afiliados que se ocupen profesionalmente de actividades revolucionarias, y que posean ya una preparación en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será “capturar” a esta organización, y 5) mayor será el número de personas, tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad, que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él.”

“...Nunca podremos dar a una organización de masas el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y persistente contra el gobierno. Y la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos ‘piensen por todos’, que la muchedumbre no participará activamente en el movimiento. Al contrario, la muchedumbre destacará de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues entonces sabrá que no basta que algunos estudiantes y obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un ‘comité’, sino que es necesario forjarse, a través de los años como revolucionarios profesionales, y no ‘pensar’ sólo en métodos artesanales de trabajo, sino en esta formación. Centralizar las funciones clandestinas de la organización no implica en manera alguna que deba hacerse lo mismo con todas las funciones del movimiento. Lejos de disminuir, la colaboración activa de las masas en las publicaciones ilegales se duplicará, cuando una decena de revolucionarios profesionales centralice la edición clandestina de dichas publicaciones. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones ilegales, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión, dejen casi de ser una obra clandestina, pues la policía comprenderá cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas contra cada poseedor o propagador de publicaciones con tiradas de millares de ejemplares. Lo mismo cabe decir, no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La participación más activa y amplia de las masas en una manifestación, no sólo no saldrá perjudicada, sino que, por el

contrario, contará con muchas más probabilidades de éxito si una decena de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, por lo menos tan bien como nuestra policía, centraliza el trabajo clandestino en todos sus aspectos: edición de volantes, elaboración del plan aproximado, nombramiento de los dirigentes para cada barriada de la ciudad, cada grupo de fábrica, cada establecimiento de enseñanza, etc. La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará sino que enriquecerá la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y por consiguiente lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posibles: sindicatos obreros, círculos obreros autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialista, círculos democráticos para todos los demás sectores de la población, etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarias en todas partes; es preciso que sean los más numerosos, y sus funciones, lo más variadas posibles, pero es absurdo y perjudicial confundir estas organizaciones con la de los revolucionarios, borrar las fronteras entre ellas, extinguir en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente tenue de que para ‘servir’ a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la actividad socialdemócrata, y que esos hombres deben formarse con paciencia y tenacidad hasta convertirse en revolucionarios profesionales.”

“...Un revolucionario blando, vacilante en los problemas teóricos, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de trade-unión que a un tribuno popular, que no sepa llevar a la práctica un plan audaz y de gran extensión que imponga respeto a sus adversarios, inexperto e inhábil en su oficio (la lucha contra la policía política), ¿no es un revolucionario, sino un mísero artesano!”

Escrito entre el otoño de 1901 y febrero de 1902 V. I. Lenin Ob. Cit., T. V, Pág. 495-497

¿FALTAN BRAZOS O SOBRAN BRAZOS?

¿A qué se refiere la crítica a un organismo de realizar un trabajo artesanal? ¿Es simplemente la falta de construcción del partido? ¿Es la falta de difusión de los documentos partidarios? ¿Es la falta de la aplicación correcta de la política del partido? Es sin ninguna duda estos aspectos, y muchos más.

El trabajo artesanal puede darse en todas las instancias de la organización partidaria, en el inicio de la formación de un organismo, como así también en aquellos donde, en general, se considera que hay un buen desarrollo de la política.

Tiene que ver con todos los aspectos, desde lo político-ideológico, hasta la organización y propaganda. Cualquiera sea el grado de desarrollo del organismo, puede caer en el error de utilizar criterios artesanales de trabajo, por lo cual es necesaria la atención permanente y el cuidado de todos los militantes en este tema.

Es más fácil apreciarlo cuando se relatan experiencias donde unos pocos militantes trabajan durante largo tiempo entre las masas del lugar, haciendo contactos, entregando propaganda y participando de las acciones reivindicativas; la política del partido recibe en la zona numerosas adhesiones y durante mucho tiempo se reparte activamente la prensa entre la población. Sin embargo, cuando llega la hora de la acción política no existe un organismo partidario que esté en condiciones de dirigirla y organizarla y, una y otra vez,

la oportunidad pasa sin que se advierta la suficiente acumulación de fuerzas en el campo popular.

Es correcto hacer contactos y propaganda, repartir la prensa, participar en movilizaciones populares y hacer oír la voz del Partido, pero si no existe un Estado Mayor (el organismo partidario) que analice cada situación, saque conclusiones de acuerdo a la táctica votada y oriente la acción política y organizativa concreta, los resultados se diluyen.

En este caso parecería que faltan brazos, siendo la tendencia reemplazar al organismo por el despliegue de una intensa actividad personal, en donde por más que se brinde un nivel de entrega absoluta y se ponga al frente de una lucha, ningún cuadro ni militante partidario reemplazará la labor colectiva de la célula de frente ni será nunca un Estado Mayor que tiene que funcionar como dirección efectiva de la clase obrera del frente y aportar hacia arriba, para que el Partido se constituya en el Estado Mayor de la clase obrera a nivel nacional.

Pero veamos otro ejemplo: un organismo con buena vinculación con las masas del lugar, al estallar un conflicto vuelca todo el activo a desarrollarlo sin una visión global y estratégica del fenómeno. Llegado un momento, no se puede avanzar más, el conflicto concluye y al margen del éxito o no del mismo, se toma desde lo “regional”, perdiéndose de vista la articulación de la política para toda la sociedad, sin una visión estratégica global.

La articulación de la política del frente significa tener un análisis de toda la sociedad y generar una política para ella.

Una vez analizado el conflicto, y evaluada su dimensión, la dirección zonal y el organismo regional asumen su papel de Estado Mayor en su ámbito, y orientan políticas más globales que apunten a dirigir la mayor cantidad de fuerzas contra el poder de los monopolios en la región (otros frentes proletarios y los distintos sectores sociales).

La dirección política del frente debe ser asumida desde el organismo a cargo del mismo, quien también debe, desde lo político, desde la influencia que ese frente tiene en el contexto social, orientar a la clase obrera para que se ponga al frente de todas las fuerzas populares en la zona, en la lucha contra el monopolio que afecta a toda la sociedad, denunciando la repetición de dicho mecanismo a nivel nacional. Esto último es imprescindible pues fuera del marco nacional, se pierde de vista el objetivo estratégico de la revolución.

El Estado Mayor no es la clase obrera, y menos el movimiento de masas. El Partido tiene identidad propia que es lo que lo califica como vanguardia, por lo tanto se incurre en un gran error cuando, con el afán de dirigir amplias fuerzas contra el monopolio de un frente estratégico, la célula desdibuja las fronteras entre el organismo, la clase obrera o el movimiento de masas.

De la misma manera, desdibujar el límite entre la clase obrera y los demás sectores sociales, no permite dirigir correctamente la lucha, ya que hoy la característica del enfrentamiento dentro del frente requiere, en la mayoría de los casos, de organizaciones clandestinas. Por lo tanto es imprescindible tener en cuenta los niveles de organización según el terreno, las condiciones políticas y otros factores en cada enfrentamiento.

Desde este lugar, y desarrollando correctamente la política, no faltan ni sobran brazos, pues la fuerza del Partido no son sólo sus hombres, sino todo lo que se moviliza a través de su política. Con la centralización podremos desplegar toda la gama de fuerzas sociales

que la clase obrera puede dirigir, pues el Partido estará dirigiendo a la vanguardia de esa Clase Obrera.

La Comuna de París (5ª nota)

“La conspiración de la clase dominante para aplastar la revolución por medio de una guerra civil montada bajo el patronato del invasor extranjero... culminó en la carnicería de París”, sintetizó Carlos Marx en “La guerra civil en Francia”.

Tras dos meses de administración obrera y popular y al cabo de ocho días de desigual combate tras la entrada de las tropas versallesas, el pueblo de París debió inclinarse ante su enemigo de clase, ese brazo armado del Estado burgués que no reniega de ninguna alianza (aún con el enemigo externo), bajeza y matanza para ahogar en sangre la rebelión de las masas.

“Los canallas burgueses de Versalles –escribió Marx– pusieron a los parisienses ante una alternativa: o aceptar el reto o entregarse sin lucha. La desmoralización de la clase obrera en este último caso habría sido una desgracia mucho mayor que el perecimiento de cualquier número de líderes”.

Mucho podría escribirse sobre el comportamiento de Thiers y los horrores de la represión a los comuneros, a los que el propio Marx les dedicó un merecido espacio.

Nada de lo que se pueda relatar podrá sorprender al lector, la burguesía fue perfeccionando su poder represivo y destructivo, y todos los pueblos –incluido claro está el argentino–, antes y después de 1871 lo han vivido en carne propia.

Veamos qué opinaron Marx y Lenin acerca de las enseñanzas de la Comuna de París.

Es bien sabido que, seis meses antes del inicio de la Comuna, en setiembre de 1870, Marx advirtió expresamente a los obreros franceses, en un llamamiento de la Internacional, que la insurrección sería una locura. Marx puso al descubierto de antemano las ilusiones nacionalistas en que el movimiento pudiera desarrollarse como en 1792 y supo decir: “No se debe empuñar las armas”.

“Pero, ¿qué actitud mantuvo Marx cuando esta obra desesperada, según su propia declaración de setiembre, empezó a ponerse en práctica en marzo de 1871?”, se interrogó Lenin en el “Prefacio a la traducción rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugelmann”. Y prosiguió Lenin:

“Marx, que en setiembre de 1870 tildó la insurrección de locura, al ver en abril de 1871 el carácter popular y multitudinario del movimiento, le dedica la atención superlativa del participante en los grandes acontecimientos que implican un avance en el movimiento revolucionario de trascendencia histórica universal”.

Entonces, Marx fue el primero en reconocer: “¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica y qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses!... La historia no conoce todavía otro ejemplo de heroísmo semejante”.

La iniciativa histórica de las masas es lo que más apreció Marx.

A partir de ahí, el autor del Capital analizó las cuestiones técnicas de la insurrección.

¿Defensa u ofensiva?, preguntó. Y respondió: “se debía haber emprendido inmediatamente la ofensiva contra Versalles...”

“El segundo error –continuó Marx su crítica de índole técnica– consiste en que el Comité Central renunció demasiado pronto a sus poderes...”

Lenin analizó ahí que “Marx supo prevenir a los dirigentes contra una insurrección prematura. Pero ante el proletariado que asaltaba el cielo, adoptó la actitud de consejero

práctico, de participante en la lucha de las masas que elevan todo el movimiento a un grado superior, a pesar de las teorías falsas y los errores de Blanqui y Proudhon”.

“Comoquiera que resulte –escribió Marx–, la insurrección de París, incluso en el caso de que la aplasten los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, es la proeza más gloriosa de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio”.

Kugelman expresó a Marx algunas dudas, alegando lo desesperado de la empresa, el realismo en oposición al romanticismo. Marx dio a vuelta de correo (el 17 de abril de 1871) una severa respuesta:

“Claro, que sería comodísimo hacer la historia universal si la lucha se pudiese emprender sólo con probabilidades infalibles de éxito”.

Lenin entonces sintetizó: “En setiembre de 1870, Marx calificaba la insurrección de locura. Pero cuando las masas se sublevaran, Marx quiere marchar con ellas, aprender al lado de ellas en el curso de la lucha, y no darles instrucciones oficinescas. Comprende que las tentativas de tener en cuenta por adelantado y con toda precisión las probabilidades de éxito no serían más que charlatanería o vacua pedantería. Pone por encima de todo el que la clase obrera hace la historia universal con heroísmo, abnegación e iniciativa. Marx enfocaba esta historia desde el punto de vista de sus creadores, que no podía tener en cuenta por adelantado y de modo infalible las probabilidades de éxito, y no desde el punto de vista del filisteo intelectual que viene con la moraleja de que ‘era fácil prever..., no se debía haber empuñado’... Marx sabía apreciar también que en la historia hay momentos cuando la lucha desesperada de las masas, incluso en defensa de una causa condenada al fracaso, es indispensable con el fin de que estas masas sigan aprendiendo y preparándose para la lucha siguiente...”

CONDICIONES DEL TRIUNFO

En su obra “En memoria de la Comuna”, en abril de 1911, Lenin analizó que “para que una revolución social triunfe se necesitan, por lo menos, dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1871 no se dio ninguna de estas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, Francia era entonces, fundamentalmente, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, la clase obrera no tenía preparación ni había pasado por un largo entrenamiento y, en su masa, ni siquiera tenía una noción del todo clara de cuáles eran sus objetivos ni de cómo podía alcanzarlos. No había una organización política seria del proletariado, ni grandes sindicatos y cooperativas...”

“Pero lo principal que faltó a la Comuna –continuó– fue tiempo, desahogo para mirar bien cómo iban las cosas y emprender la realización de su programa. Apenas puso ella manos a la obra, el gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, rompió las hostilidades contra París. La Comuna hubo de pensar, ante todo, en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no tuvo tiempo de pensar seriamente en otra cosa”.

En otro artículo, “Enseñanzas de la Comuna”, de marzo de 1908, Lenin apuntó: “A pesar de que el proletariado socialista estaba dividido en numerosas sectas, la Comuna fue un ejemplo brillante de cómo el proletariado sabe cumplir unánime las tareas democráticas, que la burguesía sólo sabía proclamar. Sin ninguna legislación complicada, con toda

sencillez, el proletariado, que había conquistado el poder, llevó a cabo la democratización del régimen social, suprimió la burocracia y estableció la elección de los funcionarios por el pueblo.”

“Pero dos errores malograron los frutos de la brillante victoria. El proletariado se detuvo a mitad de camino: en lugar de comenzar la ‘expropiación de los expropiadores’, se puso a soñar con la entronización de la justicia suprema en un país unificado por una tarea común a toda la nación; no se apoderó de instituciones como, por ejemplo, el banco; las teorías de los proudhonistas del ‘justo cambio’, etc., dominaban aún entre los socialistas. El segundo error consistió en la excesiva magnanimidad del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos, que era lo que debía haber hecho, trató de influir en la moral de ellos, menospreció la importancia que en la guerra civil tienen las acciones puramente militares y, en vez de coronar su victoria en París con una ofensiva resuelta sobre Versalles, se demoró y dio tiempo al gobierno versallés de reunir las fuerzas tenebrosas y prepararse para la semana sangrienta de mayo.”

Resaltó Lenin: “Mas, pese a todos sus errores, la Comuna constituye un magno ejemplo del más importante movimiento proletario del siglo XIX. Marx concedió un gran valor al alcance histórico de la Comuna: si cuando la pandilla de Versalles emprendió la traicionera tentativa de apoderarse de las armas del proletariado parisiense, los obreros se las hubiesen dejado arrebatar sin lucha, la funesta desmoralización que semejante debilidad hubiera sembrado en las filas del movimiento proletario habría sido muchísimo más grave que el daño ocasionado por las pérdidas que sufrió la clase obrera en el combate por la defensa de sus armas. Por grandes que hayan sido las pérdidas de la Comuna, la significación de ésta para la lucha general del proletariado las ha compensado: la Comuna puso en conmoción el movimiento socialista de Europa, mostró la fuerza de la guerra civil, disipó las ilusiones patrióticas y acabó con la fe ingenua en los anhelos nacionales de la burguesía. La Comuna enseñó al proletariado europeo a plantear en forma concreta las tareas de la revolución socialista. El proletariado no olvidará la lección recibida.”

Como conclusión, bien sirve la premisa de Marx en La lucha de clases en Francia, cuando resaltó que “el proletariado, al dictar la República al gobierno provisional, y a través del gobierno provisional a toda Francia, apareció inmediatamente en primer plano como partido independiente pero, al mismo tiempo, lanzó un desafío a toda la Francia burguesa. Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma”.

Entre 30 y 35 mil fueron los comuneros fusilados por las tropas contrarrevolucionarias. El diario (ayer como hoy) conservador Le Figaro, editorializó, el 8 de junio, diez días después de aplastada La Comuna: “Le queda al señor Thiers una importante tarea, la de purgar París. Nunca igual oportunidad se presentará para curar a París de la gangrena moral que la carcome desde hace 20 años... Hoy la clemencia sería demencia... ¿Qué es un republicano? Una bestia feroz. Vamos, gente honesta, un último esfuerzo para acabar con la canalla democrática e internacional... Debemos acosar como bestias salvajes a los que se esconden”.

Junio 1871
Poema de Victor Hugo

En una barricada, en medio del empedrado,
manchado de sangre culpable
y de sangre pura lavado,
un niño de doce años
junto a unos hombres es capturado.
—¿Eres uno de ellos?
El niño responde:
—Sí lo soy.
—Está bien, dice el oficial, vamos a fusilarte,
espera tu turno.
El niño ve relámpagos brillar
y a todos sus compañeros caer frente al paredón.
Le dice al oficial:
—¿Me permite que vaya
hasta mi casa a llevarle a mi madre este reloj?
—¿Quieres huir?
—Voy a volver.
—Esos granujas tienen miedo. ¿Dónde vives?
—Acá, cerca de la fuente.
Y voy a regresar, señor capitán.
—¡Véte, gracioso!
El niño se marcha.
—¡Qué grosera trampa!
Los soldados ríen con su oficial.
Y los moribundos mezclan a esa risa su estertor.
Pero la risa cesó, porque el niño pálido
de repente reapareció, orgulloso como Viala,*
se adosó al paredón y les dijo:
—Aquí estoy...

*José Viala, joven patriota francés muerto a los 13 años, en 1793, combatiendo contra los realistas.

Santucho, sobre reformismo y populismo

La lucha por el poder obrero y popular, por el socialismo y la liberación nacional, es inseparable de la lucha contra el populismo y el reformismo, graves enfermedades políticas e ideológicas existentes en el seno del campo popular. El populismo es una concepción de origen burgués que desconoce en los hechos la diversidad de las clases sociales; unifica la clase obrera, el campesinado pobre y mediano, la pequeña burguesía y la burguesía nacional media y grande bajo la denominación común de pueblo. Al no diferenciar con exactitud el rol y posibilidades de éstas, tiende constantemente a relacionarse, con prioridad, con la burguesía nacional y a alentar ilusorias esperanzas en sus líderes económicos, políticos y militares...

El reformismo a su vez reniega en los hechos de la vía revolucionaria para la toma del poder, no tiene fe en la victoria de la revolución socialista, desconfía de las masas, y busca en consecuencia avanzar en la obtención de ciertas mejoras por la llamada vía pacífica, consiguiendo progresivamente que tal o cual sector burgués que denominan “progresista”, acepte concesiones a las masas, el efectivo ejercicio de las libertades democráticas, algunas mejoras en el nivel de vida del pueblo, etc. Pero como enseña el marxismo-leninismo y la experiencia práctica, las libertades y las reivindicaciones hay que arrancárselas a la burguesía con enérgicas luchas...

El pacifismo, el temor a la justa violencia revolucionaria, la desconfianza en la capacidad y lucha de las masas, la capitulación ante los líderes burgueses, el cretinismo parlamentario, son las formas de manifestación de la perniciosa enfermedad del reformismo...

La elevación del nivel de conciencia de la vanguardia proletaria y una constante prédica clarificadora entre las más amplias masas armarán al proletariado y al pueblo política e ideológicamente para combatir y matar las enfermedades populistas y reformistas, erradicarlas definitivamente del campo popular, y curar a las organizaciones y compañeros afectados por ellas recuperándolas íntegramente para la causa obrera y popular, la causa de la liberación nacional y el socialismo, la causa de la guerra popular revolucionaria.

Mario Roberto Santucho

“PODER BURGUÉS Y PODER REVOLUCIONARIO”